

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Modernidad, sentido y política. Aproximaciones al efecto bumerang.

Sabrina García, Walter Bosisio y Santiago Uliana.

Cita:

Sabrina García, Walter Bosisio y Santiago Uliana (2004). *Modernidad, sentido y política. Aproximaciones al efecto bumerang*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/106>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Modernidad, sentido y política. Aproximaciones al efecto bumerang.

Sabrina García,

Walter Bosisio y

Santiago Uliana

Introducción

En estas páginas se reflexionará sobre el sentido de la modernidad y la política, teniendo presente la dimensión simbólica y comunicacional como parte constitutiva y constituyente. Tomándose como disparadores para la reflexión- a los movimientos sociales de estos tiempos, teniendo presente la particularidad de su lucha, en pos de interpretar los mecanismos de construcción y consolidación de sentido. Dicho de otro modo, como desde el poder, que es el orden, se construye una imagen que circula y en buena medida “es” lo que “son” estos grupos. Como sostiene Bourdieu la realidad es lo que efectivamente se percibe como real, cuestionando así al positivismo y sus parientes (algunos marxistas) que piensan en ella como algo que exista en esencia, y/o como una manera natural del ser de las cosas. Se intentará significar que el sentido común como visión, manera de interpretar el mundo, también categoría de percepción del mundo, interpreta el sentido del accionar y de la propia existencia de los diversos grupos políticos que resisten al régimen (como forma que adopta el orden) en estos tiempos en Argentina, son producto de luchas simbólicas de resignificaciones que a manera de bumerang pueden ser utilizadas por el adversario para destruir y afirmar sentido. Las acciones de resignificación circulan permanentemente por el espacio de la representación del poder, pero que finalmente, triunfa una dirección de sentido solo

provisionalmente y logrando la tan ansiada imposición de su sentido de la realidad vía mecanismos de resignificación, logrando que un sentido en origen contrario resulte funcional al poder del-orden o al orden del poder y que en buena medida se torna un poder de dar orden. Así se presenta la realidad política de nuestros tiempos, que logra desviar el debate de la redistribución de la riqueza, creando un enemigo que resulta la excusa perfecta para que el estado siga ejercitando el monopolio de la violencia (¿legítima?), porque en parte el sentido de la realidad, construido (como toda realidad), viene a legitimar la violencia de los verdaderos violentos, o de los que en tal caso son tan violentos¹ como los otros violentos, que sin embargo y no casualmente son reconocidos como “los violentos”. Resulta sumamente sugerente que el sentido común, los medios (que son a la vez los que imponen el sentido común) crean una imagen de los piqueteros como grupos cargados de negatividad y violencia, perdiéndose así su potencialidad creativa y disolviendo lo que realmente es más violento, su verdadero poder destructor y corrosivo es que impulsa formas de organización que constituyen modelos de organización social ciertamente opuestos, de ahí su corrosividad, por el grado de alternatividad de su propuesta, que puede expandirse a nivel social y que se sostiene en la propuestas de alteración de las formas dominantes. Estas afirmaciones abren interrogantes, como ¿por qué cuando se habla o se muestra a los piquetes con imágenes estas se vuelven recurrentes sobre su aspecto violento, como agresión a un otro? Las imágenes capturan siempre a 20 o 30 encapuchados con palos, pero cuando otros los vemos entrando por avenida Santa Fe y Junín, observamos, además de los palos a familias con

¹ Solo hay violencia en la medida en que no tendría sentido pensar en grados para la

chicos, viejos raquíticos, embarazadas, caras ajadas, tristes y cuerpos maltratados caminado pacíficamente.

Este mini relato introductorio constituye un meta relato, en la medida que plantea las bases de análisis que se transitarán posteriormente, no obstante se escurre por parte del relato, planteando temas y contenidos, pero siendo también desarrollo. Es en sí la estructura, porque presenta algunas ideas centrales, pero no exclusivamente como síntesis (o sí) sino como exploración de escritura que es el sentido último o primero del presente trabajo.

I

La dimensión del sentido se presenta como un tema por excelencia de análisis de la teoría social clásica y contemporánea. Existe un acuerdo básico entre las diferentes corrientes teóricas que supone la relación entre tiempo y sentido, lo que es lo mismo (y no es lo mismo) que afirmar que el sentido se construye en relación al tiempo, o que el tiempo afecta al sentido, o que el sentido adquiere sentido en y con el tiempo. Lo cierto, es que más allá del carácter recursivo que adquiere la relación entre tiempo y sentido, ambas representan dos dimensiones constitutivas de los fenómenos sociales, cualquier reflexión que se pretenda sociológica debe ineludiblemente comprender, considerar, analizar o examinar a ambas como inherentes a lo social (y a su sentido).

Lo social como objeto de reflexión aparece, o se construye, o se constituye, o se descubre, según la corriente teórica desde la cual sea abordada en la modernidad. Intimidad de una relación entre dos aspectos que se vuelven objeto

violencia, puesto que se es o no se es violento.

de reflexión para la teoría social; lo social y la modernidad, o la modernidad y lo social, pues pareciera no importar el orden causal cuando lo que cuenta es el sentido, en la medida en que a los fenómenos sociales se les encuentra un sentido y proporcionan, por esa cualidad “natural” un sentido, el sentido de la reflexión sobre el sentido: la sociología. La modernidad, a la vez que permite la emergencia de una nueva forma de reflexión (a veces científica) –la sociología– que reflexiona sobre un nuevo objeto –lo social– es en si posible porque existe lo social. Entonces nos afirmamos en que la modernidad hace posible lo social y lo social hace posible a la modernidad, entre otros caracteres que le dan sentido al sentido de su existencia y existencia a su sentido.

Pero la modernidad también es un tiempo, y sobre todo así se la reconoce, un tiempo bastante particular, un tiempo con un sentido particular o con muchos sentidos particulares, que es lo que la constituye, la diferencia y la hace posible como tiempo y como sentido o como sentido del tiempo y tiempo del sentido.

Lo que a fin de cuentas queremos decir, es que son los sentidos particulares los que le dan un sentido particular, que la diferencian de otros tiempos y de otros sentidos, para situarla y reconocerla como un tiempo y un sentido propio, singular, diferente, referente, preferente, inherente, constituyente, de su tiempo y su sentido. Se le reconoce como un carácter que la diferencia y la hace “existir”; la pluralidad de tiempos y de sentidos que la recorren y que la conforman, a la vez que permanentemente la reforman, la deforman, la informan y sobre todo la transforman para darle forma a una forma que permanentemente se deforma y esa parece ser definitivamente su forma.

Ahora podemos decir que la modernidad es un tiempo y un sentido, pero también una forma. Una forma del sentido y un sentido de la forma, una forma

del tiempo y un tiempo de la forma. Entonces, modernidad es “tiempo, forma y sentido” o un sentido de la forma en el tiempo.

II

La experiencia de la política en la modernidad establece un enfrentamiento constante entre individuos y grupos que expresan visiones y posiciones diferentes, una permanente negociación y lucha por imponerse sobre los otros. Esas posiciones que entablan luchas y acciones para ser conocidos, que es ser reconocidos por otros, implican posicionamientos en cuando a valores, deseos, formas de ser y de hacer sociedad, de organizar y organizarse, una forma de vivir y construir el tiempo. Las formas y el sentido del orden son en la modernidad parciales, aunque paradójicamente, sean experimentadas como totales, verdaderas y universales por los sujetos. El orden no es más que una expresión particular de una forma de experimentar el tiempo y el sentido, en una multiplicidad de experiencias posibles, tantas como individuos y grupos existan, que constantemente se enfrentan con otros para hacer valer su sentido, su forma y su tiempo como una experiencia universal y atemporal. Y es en esa lucha cuando los otros hacen política y hacen la política.

El juego de la política, el hacer política, es un cruce de sentidos, formas y tiempos por imponer tiempos, formas y sentidos, y como los sentidos modernos son abiertos, lo cual implica cambiantes e indeterminados, pueden cambiarse, combinarse, que es resignificarse con el paso del tiempo para dar lugar a otras formas y sentidos. Si la propia experiencia de hacer y vivir la política puede transformar la percepción del tiempo, las formas y el sentido que se intenta construir y sostener, aun más, la percepción de los otros sobre mi propia

experiencia de las tres dimensiones puede ser reinterpretada y resignificada. Esa parece ser la “esencia” de la política en la modernidad; una lucha o acuerdo, según los contenidos más cercanos o lejanos a los otros, con mis visiones del mundo, que son formas de hacer y repartir (se) el mundo, de tolerar o no a los otros y sus visiones.

En el juego de estrategia por imponer (me) sentido que es la política, se define y cobra existencia lo social, como la posibilidad de hacer (me) visible en el mundo y para el mundo, (mis) demandas, (mis) valores, (mis) ideas que pueden o no, de ellos depende la victoria en el campo político, ser y hacer instituciones, prácticas compartidas, que siempre se vuelven impartidas (para otros) al estar instituidas, que pueden representar para el orden subversión, disfunción, corrosión, o todo lo contrario, subvención, función o reproducción a la forma, sentido y el tiempo de lo social en cada tiempo social.

Si como afirma Robert Castel (1998) lo nueva cuestión social son nuevos problemas de una vieja problematización, la del orden, la de las condiciones que sedimentan integración social, la de la cohesión social, el vivir juntos en sociedad, lo que nosotros llamamos tiempo, forma y sentido modernos, que es particular, y en la medida en que es compartido se vuelve real o realidad, es el motor de la lucha política y de la reflexión de la Teoría Social. Comprender el sentido y el tiempo de lo que sucede en la modernidad es tarea de la sociología.

III

Por su propia definición la política es un espacio de determinaciones inestables, donde las acciones adquieren un sentido que es redefinido y reinterpretado por otros. Partiendo de la premisa weberiana, que las acciones

son acciones con sentido, sostenemos que el sentido se construye y destruye en la política y que la política es en buena medida la lucha por imponer sentido, un sentido que se vuelve real cuando, en tanto producto intersubjetivo, compartido, aceptado, figurado y dado, logra darse por sentado. El sentido nunca (de la realidad) es neutral, siempre afecta, como corrosión o reproducción del orden. Las propias acciones en la medida en que sean resignificadas pueden volverse en contra de los propios fines, *un efecto bumerang de la política*.

Planteamos, a modo de conjetura, que la propia acción puede significar un *arma de doble filo* (Giddens), en la medida en que la propia acción puede ser resignificada en el campo del enfrentamiento político. Las acciones de los denominados grupos “duros de Piqueteros”, su protesta, su accionar, sus prácticas adquieren un sentido que tal vez sea un contra sentido en relación al sentido original para el cual fueron pensadas y ejecutadas. Con la modernidad aparece lo dual, lo contradictorio, lo destructivo y la infinita capacidad creativa, entonces es lógico que los grupos que alimentan la fogarata de la política expresen ese carácter, en sus prácticas y discursos, que son una forma de hacer mundos o sedimentar su sentido en el mundo en el hacer. El orden del discurso decía Foucault, o el discurso del orden tiene la función de tapar, fratachar, remachar, emparchar y manchar desde la palabra, como una herramienta-dimensión de la política. Sin duda que todo grupo social que logre expresar (se) sus demandas, y se transforme entonces en grupo político, lleva en si esta tendencia moderna de construir y destruir en el silencio, proponer e imponer con el lenguaje sentidos, una operación bifronte. Habrá que ver cual de los dos se ve más nítidamente o cual nos hacen ver más nítidamente.

Función comunicacional del poder que pone a circular cierta “verdad” del discurso, la capacidad destructiva y demoníaca que todo grupo político que exprese un proyecto social porta en si. Hablar de proyecto social es significar un sentido del orden, de la moral, del compartir y repartir en el vivir, que necesariamente es oponer, pero no necesariamente es imponer, un sentido de mi propio grupo que para algunos resulta en una incompatibilidad de sentidos, más precisamente para aquellos grupos o sentidos de sentido que son el sentido dominante, cuya fin es dominar a los otros sentidos, sojuzgando, aplacando y sobre todo resignificando sentidos, como sentidos malditos, malignos e indignos, haciendo observable y visible solo la parte destructiva, e inobservable e invisible, la potencialidad creadora de estas nuevas fuerzas sociales que sin duda expresan una capacidad creadoras de sentidos que puede (no siempre) volverse alternativas, como nativas expresiones de otro(s) ordenes de sentido.

Cuando se produce el efecto bumerang de la resignificación de la acción, el sentido del orden se refuerza, gana adeptos, curiosamente porque gana más enemigos, que son agigantados y armados para el combate, que en cierta medida es un debate. Ahí, cuando se moldea al enemigo, cuando se arma al otro con las propias armas, cuando se le da espacio mediático el otro se vuelve previsible, prevenible, preferible, controlable, manipulable, maleable y su fuerza o potencia creadora se deshace como forma alternativa de sentido del orden, como modelo de sociabilidad sustituto, como referente diferente de un sentido oferente. Pero el orden no puede aceptar la oferta de sentidos, porque hacerlo implicaría dejar de ser poder, diluirse, dejar de ser diferente para ser igual a otros.

La radicalidad política de estos nuevos grupos, que además impulsan nuevas formas de protesta social, no se expresa cuantitativamente. No son partidos políticos cuya base y posibilidades se asienten en la cantidad, sino que son expresiones de la diversidad, de lo diferente, su potencialidad es cualitativa, en términos de sociabilidades alternativas que recrean o proponen recrear nuevos vínculos sociales, una redistribución del ingreso más equitativa, formas de democracia directa, de democracia democrática, son algunos de los valores que expresan algunos grupos. Son verdaderos modelos sociales, y en la medida en que practiquen nuevas relaciones y vínculos constituyen un fantasma, el fantasma del contagio social que puede volverse epidemia alternativa. Esa es la parte creativa que el poder trata por todos los medios (y desde todos los medios) de ocultar, el verdadero enemigo que porta el enemigo, para que no existan modelos sociales alternativos al hegemónico, para que todo sea pensamiento único, muerte de las ideologías, fin de la historia, para que el mundo sea un solo mundo, para callar al submundo de los pobres, para que los malos sean malos, que tengan cara de malos y se porten como malos. Así el poder, el estado, invita a la violencia callejera de la protesta social, resultan un instrumento útil para tapar a la otra violencia, la que se ejerce cotidianamente en los barrios, que es el hambre, la falta de trabajo, que se vuelve falta de sentido, que vacía de tiempo al tiempo y torna un tiempo sin sentido sumido en la desesperanza y sometido por un sentido ajeno, la disolución del sentido de la solidaridad por la difusión del hedonismo individualista, la de la acumulación obscena de unos pocos, la de la injusticia de la legalidad que siempre se asienta en un acto fundante de despojo. Así es el efecto bumerán, que tapa y oscurece las verdaderas armas e ilumina e

impulsa el uso funcional de la violencia de los más violentos, que lo son porque fundan su violencia en el exceso y la supremacía de su poder, ¿o acaso alguien cree que un ejército de 30 o 50 muertos de hambres maltratados por la vida, armados con palos y piedras, que conforman el grupo de choque del MIDJ², puede ser más violento y poderoso que todo la maquinaria estatal junta? En las tan temidas columnas piqueteras circulan flacos y desdentados desempleados crónicos, mujeres deformadas de tanto parto alimentadas a pan y polenta, viejos ajados por el mal trato de una vida llena de carencias y niños que son hijos de la pobreza ¿alguien los vio alguna vez? ¿está ahí realmente su fuerza política transformadora? ¿son las causa de los males argentinos y los enemigos de la sociedad?, ¿son realmente la personificación de la violencia? o justamente todo lo contrario ¿no serán las víctimas de los verdaderamente violentos? El sentido común, el más común de los sentidos, que se esmera por diluir y someter sentidos, interpreta hoy a la protesta piquetera como un ataque a la sociedad, se vuelven violentos porque sus derechos no son reconocidos como legítimos, el sentido originario de la protesta a sido recodificado, alterado, atacado, atravesado, si bien toda expresión política es moral, porque es social, se ha vuelto insociable, no expresa el sentir de la “gente”, no es reconocida como legítima y esa falta de legitimidad de la protesta es fruto de la derrota en el campo de la significación que es la política, no ha alcanzado el status de reclamo, es percibido como violencia, no se plasma como norma, no existe como derecho, no existe como sentido, en una lucha porque exprese el sin sentido, no merece formar parte de la realidad.

² El MIDJ es el grupo piquetero liderado por Raul Castells

IV

En la búsqueda de un espacio en donde poder expresar el propio sentido, es que los sentidos se construyen, en oposición a otros, a pesar de que luego sean tomados como contrarios o bien incorporados a la agenda de sentidos de la actual lucha simbólica en su afán de desprestigiarlos y privarlos de legitimación. La lucha por la imposición requiere de la configuración y apropiación de discursos que circulan en la sociedad como saberes tendientes a la construcción de poderes para así lograr reconocimiento social y político, conquistando un espacio en el cual su sentido pueda imponerse. De esta manera, surgen múltiples discursos que circulan y que generan adhesión o resistencia, su poder radica en la capacidad de imponerse como discurso dominante y lograr así legitimación.

En un mundo globalizado, azolado por la desigualdad y la marginación, con tendencia no a su disminución sino a incrementarse, surgen desde el fondo, desde la resaca del sistema, desde los lugares olvidados, borrados y desplazados los reclamos de aquellos excluidos, mudos, acorralados, producto de los detalles descuidados del modelo, aquellos que nunca fueron “invitados” a participar en el reparto y que no pudieron “acumular” y por eso son merecedores de su castigo y también de esos que nunca entendieron, por lo tanto al no poder comprender fueron vedados de participar de las grandes ventajas del acceso a la propiedad y a la circulación de capital. Aquellos que se escuchaban a lo lejos, exigen estar presentes, no ya como testigos, exigen protagonismo en una realidad que los relega a espectadores: arman un discurso, el discurso de los oprimidos, y este discurso se expande, se pregona, se explica y adquiere consenso y con ellos legitimación. La problemática de la

permeabilidad y permanencia de estos discursos también radica en su capacidad de renovarse y adaptarse a los tiempos, que si bien son embriagantes y envolventes, no por eso dejan de reflejar el pasado, la historia (tal como querrían muchos de esos que afirman que la historia ha muerto). Y en el devenir histórico, hay reclamos que nunca fueron escuchados, o que fueron atendidos y luego olvidados, pero no por eso pierden relevancia y autenticidad. El reclamo del movimiento zapatista es una lucha por el reconocimiento de aquellos que están desde siempre, pero que nadie los ve, y que sin embargo siguen exigiendo el derecho a la identidad, el derecho a ser sujetos, miembros de la humanidad, no esperan revolución alguna sino el derecho a Ser. Buscan Ser. Sí, se diferencian, su condición es indígena y su ser colectivo, luchan por once demandas (muchas de ellas compartidas por varios grupos): tierra, trabajo, techo, alimentación, salud, educación, independencia (nacional), libertad, democracia, justicia y paz. Su discurso es el revolucionario, pero una revolución cultural, que no adhieren a la lucha armada (lo cual provoca la reacción de la izquierda “radical”), su concepción democrática es de carácter rousseauiana, el gobierno es el gobierno del pueblo, de la comunidad como un todo. Pero la toma de conciencia de estas premisas que luego desencadenen en una reacción transformadora que se convierta en acción creadora recae no en la toma del poder, no en la insurrección armada, sino en el poder de la palabra. Los medios de comunicación son resignificados por el movimiento zapatista: desde lo mediático, globalizado, atacan el mensaje dominante, desarrollan su propuesta, la expanden, y comienzan a deformar lo in-formado (lo que fue dado de determinada forma, eso es informar). Se muestran entonces a través de un

doble mensaje: sus reivindicaciones resuenan en los medios, sus caras sobresalen por no tener cara, por ser máscaras, paradoja que lleva al reconocimiento de los sin rostro, de los olvidados. Los medios de comunicación, utilizados por el poder hegemónico, configuradores del sentido común y de la percepción de la realidad, que suprimen el mundo exterior y transmiten mensajes re-formados, que reconstruyen y moldean lo que la realidad "es", son entonces utilizados y adquieren también un efecto bumerang: aquello que se proponen demostrar, se les regresa en su forma contraria. Fallan en su misión de propagar la "verdad", perdiendo también credibilidad, que es lo que al fin les proporciona la cualidad de imponer mensajes, reafirmar discursos y convencer al público provocando la aceptación e imponiendo cierta percepción como sentido común.

El mensaje adquiere entonces un nuevo sentido: se busca el reconocimiento, la aceptación, la integración de lo marginado a la totalidad, el respeto a la otredad.

Su manera de concebir la política fue aquello que le otorgó legitimidad al nuevo (o viejo) zapatismo, su pasamontañas representa la lucha no por el poder sino por la humanidad, no de algunos, sino para todos, por el fin de las guerras y de su "necesidad" y por la supremacía de la democracia como instancia reguladora del poder estatal. Se trata día a día de avanzar hacia la integración, de conformar un universal, la revolución no se concibe como la esperanza de un futuro mejor, sino que el presente adquiere su rol revolucionario en su día a día con el propósito de construir las bases para el mutuo reconocimiento y respeto, solo así se puede alcanzar la verdadera libertad.

V

Decía Bourdieu que la realidad es la expresión de una parcialidad que se vuelve totalidad, imaginariamente, en la medida en que es percibida por todos, aceptada, captada, acatada mediante un ejercicio de suave violencia simbólica, invisible, imperceptible, pero no por ello menos violenta y eficaz, como una fuerza sin fuerza que fuerza a los otros a percibirla como real, pero que su fuerza radica en la impersibilidad, habilidad para construir y destruir en una operación simultánea. Así se imprime sentido, sutilmente estructurando cuerpos, determinando conductas y prácticas, el sentido común juega su rol el de categoría de recepción y percepción del mundo anclado en el cuerpo, en cuerpos que llegan a estar tan colonizados que son capaces de percibir como real la realidad del otro, olvidando la propia, en un ejercicio de fuerte negación de la subjetividad. La vieja idea fenomenológica de los mundos de la vida, de la diversidad de sentidos y la lucha permanente por imposición del sentido único es la esencia del juego político, ese juego adopta diversas estrategias en pos de la acumulación de poder y se torna un ejercicio permanente, una actitud ofensiva pero que entraña sin duda un estrategia defensiva, el equilibrio es débil y lo que lo debilita es el paso del tiempo, que altera el sentido de la realidad, la refuerza y la sostiene cuando conquista e impone o la debilita y la detiene cuando se repliega y trata de mantenerse, porque para la política el mantenerse no existe, es la no acción, y la no acción es la no política, precisamente porque la política se diferencia de otro accionar porque acciona, puede accionar actuando u omitiendo, que es una forma de acción sin acción. Y si de accionar se nutre la política, en juegos de primacía por sentidos, cobra protagonismo la imagen como un vehículo de “contagio” simbólico de sentido,

que en un mismo acto propaga sentido, acalla sentidos, usa sentidos ajenos como un bumerang que redefinen el curso de la acción, el sentido originario es desbordado, desdoblado, atacado, demonizado y doblado en pos de un nuevo sentido, uso y desuso, abuso en pos de la realidad, porque así de cruda y de dura es la realidad, es tan real que olvida la legitimidad del reclamo ajeno, en un mundo moderno donde ceder se parece (y miren el absurdo de las palabras) a perder, perder sentido para quedar negado por la realidad de lo real.

Bibliografía (irreal):

Ben-David (1966): *The Scientists' Role in Society*. Chicago, The University of Chicago Press.

Bloor, David (1976): *Knowledge and social Imagery*, Londres, Routledge & Keagan Paul, 1976.

Charum (1995): *Entre el productor y el usuario. La construcción social de la utilidad de la investigación*. Bogotá, ICFES.

Cueto, Marcos., (1989), *Excelencia científica en la periferia*, Lima, GRADE-CONCYTEC.

Kreimer, Pablo (1998): *Publicar y castigar.El paper como problema y la dinámica de los campos científicos*. *REDES, Revista De Estudios Sociales de la Ciencia*, N° 12, vol. 4.

Kreimer, Pablo (1999a): *L'universel et le contexte dans la recherche scientifique*. Lille, Presses Universitaires du Septentrion.

Kreimer, Pablo (1999b): *De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia*. Buenos Aires Ed. UNQ.

Kuhn, Thomas (1970): *La estructura de las revoluciones científicas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Merton, Robert (1973): *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago, The University of Chicago Press. [En español: *La sociología de la ciencia (dos volúmenes)*, Madrid, Alianza, 1977].

Vessuri, H., (1983), *La ciencia periférica*, Caracas, Monte Avila.